

POR LEYRE
IGLESIAS MADRID

EN EL PAÍS VASCO y Navarra la prensa libre fue acosada por una organización terrorista, pero hubo periodistas y medios que nunca estuvieron en la diana porque apoyaban la causa. Es una de las realidades que Kepa Aulestia (Ondárroa, Vizcaya, 1956) recuerda en *ETA contra la prensa: qué significó resistir* (Catarata, 2022), donde desfilan personajes clave como Arnaldo Otegi y Mertxe Aizpurua. Durante el franquismo Aulestia perteneció a ETA político-militar, pero tras ser amnistiado abogó decididamente por la democracia. Fue secretario general y diputado de Euskadiko Ezkerra, antes de su fusión con el Partido Socialista de Euskadi. Hoy es uno de los articulistas que mejor conocen la política vasca.

P. Dice que ETA es la única organización terrorista que teoriza sobre la implantación de un sistema coercitivo respecto al derecho a la información y la libertad de expresión.

R. En Europa ha habido organizaciones terroristas que intentaron amedrentar a la prensa, pero ninguna trató de establecer una especie de sistema de coacción. Eso lo hace ETA entre 1995 y 2005, a partir de una teoría según la cual los medios eran «agentes del Gobierno». Esa teoría, sustentada en trabajos de profesores de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco publicados en el momento álgido de acoso a la prensa, en el año 2002, se resumía en la frase de que ciertos medios y periodistas eran «agentes del conflicto». Todos menos aquellos que estaban justificando, interpretando de manera favorable el terrorismo.

P. ¿En qué consistió ese sistema de coacción?

R. Se extiende a la prensa la idea de la socialización del sufrimiento. Se señala a determinados medios, cebándose en los eslabones más débiles: las delegaciones de los medios que tienen su centro en Madrid y las delegaciones locales de los editados en Euskadi.

“

KEPA AULESTIA

NADIE DE LA PRENSA LIBRE ESTABA A SALVO DE ETA”

Es una verdad incómoda: la banda terrorista y su entorno, incluido Otegi, buscaron coaccionar a los periodistas. Al menos 326 aparecieron en listas. Aulestia, ex diputado y ‘polimili’ durante el franquismo, lo cuenta en el libro ‘ETA contra la prensa’

P. El gran símbolo fue el columnista de EL MUNDO José Luis López de Lacalle.

R. Su asesinato se utilizó para extender el miedo. El suyo fue un caso de acoso sistemático. Además, era un conocido antifranquista que había sido del Partido Comunista, con lo que ETA demostraba que no tenía reserva alguna.

P. Hoy es célebre la frase de Otegi tras el asesinato: «La organización pone sobre la mesa el papel de los medios de comunicación y de determinados profesionales de esos medios que, a juicio de ETA, plantean una estrategia informativa de manipulación y de guerra en el conflicto entre Euskal Herria y el Estado». ¿Cuál fue el papel de la izquierda abertzale en el acoso?

R. La izquierda abertzale daba cobertura a todo ese acoso. No hubo nunca ningún atisbo, siquiera personal, de acercamiento o de conmiseración hacia los periodistas acosados. La izquierda abertzale nunca cuestionó, criticó ni mucho menos condenó el acoso a la prensa. El propio Otegi interpretó clarísimamente por dónde iba el asesinato de López de Lacalle antes de que ETA dijese nada. En cambio, en desmentir la participación de ETA en el 11M tardó todo un medio día largo.

P. ¿Cuántos periodistas fueron objetivo de ETA?

“

ETA TUVO ALGO GENUINO: MEDIOS QUE EXPLICABAN SU CAUSA DE FORMA POSITIVA”

R. Según Ofa Benazuarrea [catedrática de Periodismo en la Universidad del País Vasco entre 1996 y 2010], hubo 326 periodistas que aparecieron en listados de ETA. Y de ellos, unos 80 fueron objeto de seguimientos e informaciones como objetivos. Sin duda hubo aún más. Nadie en la estructura de los medios estaba a salvo.

P. ¿Cuáles eran los métodos?

R. Desde cócteles molotov a tomarte fotos en las ruedas de prensa, decirte que sabían quién eras, mandar cartas...

P. Hay algo clave: no todos

fueron acosados. Reporteros Sin Fronteras indicó en el año 2000 que ninguno de los periodistas protegidos eran de los medios nacionalistas, *Deia* y *Gara*.

R. Sí. El entonces consejero de Interior, Javier Balza, reconoció también que trabajando en un medio nacionalista el riesgo era «mayor».

P. Señala también como algo genuino esa existencia de medios que legitimaban el terrorismo: sobre todo *Egin* (luego *Gara*) y *Ardi Beltza*.

R. Es un hecho diferencial clarísimo: aquí había una prensa que competía en el mercado mediático con la prensa libre y que tenía posiciones editoriales claramente alineadas con la justificación de ETA. La

gran conquista de ETA fue crear una sociedad dentro de la sociedad, y eso incluía a unos medios a través de los cuales ETA enviaba sus comunicados y cuya línea editorial estaba orientada a explicar su causa de forma positiva. Ahí había una línea divisoria.

P. Una figura importante era Mertxe Aizpurua, hoy portavoz de EH Bildu.

R. Como directora de *Gara* Aizpurua entrevistó a ETA para explicar su parecer sobre el asesinato de Santiago Oleaga, director financiero de *El Diario Vasco*.

P. Se puede entrevistar a todo el mundo: la cuestión es cómo, ¿no?

R. Claro. Pero cuando esa entrevista no va acompañada por parte de la



directora de una posición crítica, ahí se revela una asepsia infumable, en este caso frente al asesinato de un compañero que además era ejecutivo de un medio ubicado a escasos metros de distancia del periódico que ella dirigía.

P. ¿El cierre de *Egin*, ordenado por el juez Baltasar Garzón, fue un error?

R. Está judicialmente establecido que no debió producirse porque no hubo pruebas suficientes como para proceder a su clausura. Lo que es evidente es que fue un argumento más para ETA.

P. EL MUNDO se pronunció contra el cierre.

R. Sí; otros medios mantuvieron una posición más prudente. Pero la línea divisoria siguió igual.

P. Es espeluznante el relato de cómo ETA intentó acabar con *El Diario Vasco*: mató a Oleaga; lo intentó con su director, José Gabriel Múgica; quiso volar el edificio...

R. ETA estuvo a punto de cerrarlo. Y si lo hubiera conseguido, el beneficiario primero desde un punto de vista empresarial habría sido *Gara*, que publicaba las convocatorias de protesta frente a *El Diario Vasco*.

P. ¿Qué le parece que a los periodistas que se fueron del País Vasco se los acusara de trepas?

R. Es el fenómeno de la revictimización de la víctima. Fue y sigue siendo algo muy cruel.

P. ¿Qué consiguió ETA con el acoso? Usted afirma que las audiencias de los medios críticos no cambiaron, pero también cita a Savater diciendo que la violencia siempre es útil.

R. Al final este tipo de tramas no tienen otro objetivo que su propia supervivencia, y lo que ETA consiguió fue tiempo. Tras la ruptura de la tregua de 1998, ETA estableció los medios como un frente, igual que el de las cárceles. Ahora que sabemos que ETA no existe todo nos parece trivial, pero entonces el acoso contra la prensa fue una de las condiciones que permitió que ETA siguiera existiendo.

P. ¿No hubo autocensura?

R. Yo creo que ETA no logró implantar la autocensura en la prensa. Aunque no tengo ninguna evidencia científica: no

sabemos cómo se habrían expresado las cosas si no hubiera existido todo esto. Pero creo que en general el periodismo resistió.

P. Usted estuvo en ETA político-militar. Luego se incorporó a Euskadiko Ezkerra, impulsó el Pacto de Ajuria Enea [entre el PNV y los partidos constitucionalistas contra ETA y Herri Batasuna]... ¿Cómo ve ahora a la izquierda *abertzale* en cuanto a la reprobación de ETA? Nos cuentan que han cambiado, pero no hay condena, ¿verdad?

R. Todos desearíamos una autocrítica, una reflexión ético-moral que supusiera un punto y aparte más allá



LA IZQUIERDA 'ABERTZALE' NO VA HACER AUTOCRÍTICA: NO TIENE NINGÚN INCENTIVO"

del desarme o la desaparición de la organización como tal, pero eso no está pasando y creo que eso no va a pasar.

P. ¿Por qué?

R. No lo van a hacer porque no pueden deshacerse de su propio pasado; es ontológicamente imposible. Y además, en una sociedad democrática en la que están representados en las instituciones, incluso con notoriedad e influencia, no tienen ningún incentivo para ser más severos con su pasado. Creo que estamos condenados, entre comillas, a conformarnos con que al menos no reivindicuen ese pasado.

P. ¿No sería bueno que el Gobierno de España no contara con ellos como aliados mientras no se desmarquen de su pasado?

R. Eso sería bueno. Y políticamente positivo. Pero me temo que esto no se va a dar, según la línea trazada por el socialismo de Pedro Sánchez. La naturalización de la situación actual, en tanto que se mantenga en el tiempo y sobre todo si se traslada de una legislatura a la siguiente, hará irreversibles estas condiciones en las que la izquierda *abertzale* está institucionalizándose. Si en 2023 no se aplica esa cláusula de reserva exigiéndoles una condena, será muy difícil conseguirlo en el futuro. Lo mismo ocurre con el esclarecimiento de los crímenes. La

izquierda *abertzale* se está redimiendo a través de los votos y esa redención, de forma sorprendente, está produciéndose especialmente en Madrid.

P. EH Bildu se presenta hoy como un Podemos vasco, hablando casi únicamente de temas sociales y económicos.

R. Lo ocurrido en Cataluña ha sido una vacuna interesante para el soberanismo en Euskadi. El PNV se tiente la ropa, porque Cataluña ha demostrado que el catalanismo nacionalista se hizo de la noche a la mañana independentista y eso solo contribuyó a alentar fórmulas y

propuestas que nada tienen que ver con el pujolismo. Por su parte, la izquierda *abertzale*, que está orientando sus esfuerzos a desentenderse de su pasado, no cuenta con la energía suficiente para inflamar el ánimo independentista. Otra cosa es que, en la siguiente legislatura, ERC retome la exigencia de un referéndum pactado y eso reavive el ánimo independentista aquí. Por ahora están en la reserva, pero cualquier dinámica en Cataluña tendrá efectos en Euskadi.

P. ¿ETA fue derrotada o no?

R. ETA fue derrotada militarmente, por el Estado de derecho. Por un lado, su final no fue fruto de un proceso de reconversión interna, como dicen ellos: ETA estuvo tratando de ponerse en pie durante diez años. Por otro lado, tampoco es cierto que ETA esté triunfando porque la izquierda *abertzale* se acople al sanchismo. Sus herederos no están consiguiendo ahora más que cuando ETA mataba. Puede resultar especialmente lacerante que las cosas estén sucediendo así, pero el programa que exige la izquierda *abertzale* al Gobierno y lo que está obteniendo no es el programa de ETA. La izquierda *abertzale* depende de su propio blanqueamiento y este puede ser moralmente inadmisibles, pero ETA pretendía otra cosa.